

III DOMINGO DE PASCUA

19 abril '26 - CICLO A



OJOS que se abren cuando LAS MANOS SE ABREN

Hay días en que caminamos con el corazón roto, hablando de lo que ya no puede ser. Como los discípulos de Emaús: con la esperanza enterrada y los ojos cerrados al futuro. Pero Jesús no espera a que lo reconozcamos para ponerse a caminar con nosotros. Llega como, entra en nuestra conversación, en nuestra tristeza, en nuestra mesa. ¿Cuántas veces caminamos junto a alguien que sufre sin reconocer ahí al Señor? ¿Cuántas veces el pan compartido —con el que tiene hambre, con el que está solo, con el que nadie escucha— es el lugar donde Él se hace visible? La Palabra nos invita a abrir los ojos: el Resucitado camina con los que van de vuelta, con los que han perdido, con los excluidos del camino. Abrámosle la puerta. Quédate con nosotros, Señor, porque ya anochece.

CANTO. EMAÚS (QUÉDATE CON NOSOTROS) - CANCIONES Y CANTOS MPD

<https://youtu.be/y8XqJ9Vi0GU?si=pE6-eYMnxEuPGZ3>

EVANGELIO – Lucas 24, 13-35

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. Él les dijo: «¿De qué discutís por el camino?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»

Él les dijo: “¡Qué poco entendéis y cuánto os cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía que ser así y que el Cristo padeciera para entrar en su gloria?” Y comenzando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le rogaron insistentemente: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Entró, pues, y se quedó con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.»

Profundizamos en la Palabra de Dios

Hch 2, 14.22-33. La resurrección del Señor es, desde el día de Pentecostés, el objeto central de la predicación apostólica.

Salmo 15, 1-11. Beber la copa de Cristo, compartir su sufrimiento yendo con él por el camino de la resurrección, de la vida y de la felicidad.

1Pe 1, 17-21. La resurrección de Cristo, objeto y fundamento de la fe y de la esperanza de los cristianos, ha de inspirar y dirigir su conducta «en estos tiempos que son los últimos».

Lucas 24, 13-35. El Antiguo Testamento es el testimonio de la gran paciencia de Dios para revelarse a su pueblo y hacerle vivir en su Alianza. Las palabras de los profetas, por ejemplo, son válidas para la época en la que fueron pronunciadas. Tampoco hay que olvidar que la lectura que lleva a considerar a Jesucristo como el centro de la historia humana, y por lo tanto también el centro de la Escritura, es una lectura «cristiana» y los judíos hacen otra... ¡No olvidemos que el reconocimiento de Cristo como Mesías no es una evidencia! **Es evidente, si, para aquellos a quienes los ojos, en cierto modo, «se les han abierto».** Y, entonces, el corazón «arde» como es el caso de los discípulos de Emaús. Al final de este recorrido bíblico con los dos discípulos, Jesús concluye: «¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Atención también a esta fórmula que puede representar una verdadera dificultad para nosotros. Es como si hubiera ahí una exigencia de la parte del Padre. Como si la relación entre Jesús y su Padre tuviera lugar en términos de «mérito», lo que estaría en desacuerdo con la revelación de todo el Antiguo Testamento y con lo que Jesús ha explicado: **que Dios no es más que Amor, Don y Perdón.** Ante esta realidad, la frase podría transformarse como sigue: «Era preciso que Jesús sufriera para que el amor de Dios se manifestase, se revelase». Se puede creer que Jesús había dado él mismo esta explicación de su muerte cuando dijo a sus discípulos: **«No hay amor más grande que el de dar su vida por aquellos a los que se ama».**

Oro con la Palabra

En este texto, como a los caminantes de Emaús, se nos invita a realizar un camino espiritual, pasar de la desolación a la esperanza, desde el dolor y la incomprensión a la madurez de la fe. ¿Qué me ha provocado este cambio? ¿en qué lugar del camino me encuentro?



JUST A LITTLE FAITH – DANIEL FLORS

<https://youtu.be/dXIhOsuMYc4?si=bw5XBnAirNIgyF4P>

QUÉDATE

Acompáñanos Señor.

Caminamos, Señor,
con el corazón partido,
cargando lo que fue
y ya no volverá.

Entonces te acercas tú,
caminas entre nosotros,
sin anunciarte,
sin pedir permiso.

Hablas y algo se mueve
en lo más hondo,
como brasa que creíamos
apagada para siempre.

Quédate con nosotros,
porque anochece en el
mundo,
porque hay demasiados

que caminan solos.

Abre nuestros ojos
al pan que partimos juntos,
al rostro del hermano
donde tú te revelas.

Reconócenos, Señor,
en los márgenes del camino,
donde nadie se detiene
y tú siempre estás.

Haznos caminar hacia atrás,
como ellos, corriendo de
vuelta,
a contar que el fuego es real
y que estás vivo.

Quédate,
con nosotros, quédate y
vive en nuestro tiempo

CANTO.

EMAÚS – CAMINAS CONMIGO - FE EN MELODÍA OFICIAL

<https://youtu.be/T3OfUhN0nxQ?si=OuZjQu2Z-5hyF4Xa>

EL PEREGRINO DE EMAÚS - CRISTÓBAL FONES

<https://youtu.be/n8QI1RmjTFM?si=o7gH8BfEWF- aoAt>



Hermandad de la Caridad de Santa Ana

C/ Madre Ráfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)

www.chcsa.org